

por Claudia Korol

Adriana Calvo: No pueden desaparecerte ni con la muerte.

“No pueden desaparecerte ni con la muerte”. Así escribí diez años atrás, cuando nos dijeron que habías partido. Y así es. Ya no pueden desaparecerte de nuestro andar.

Decía entonces: “Todo el dolor, Adriana, se escapa del cuerpo. Porque no es un cuerpo el que puede sostener tu ausencia. Son todos los cuerpos, los que están y los que no están. Los que nos fueron dejando, como vos, para quedarse sin embargo en nosotras, en nosotros. Todos tus gritos, Adriana, no caben en este fin de año en el que se ocultan muertes con festivales. Los derechos humanos buscan su sitio en esta Argentina convulsionada. En este paisito roto, lastimado, agujereado en cada injusticia, en cada impunidad.”

Así es. Ahora estás entre nosotras como una fuente de rebeldía indomesticable. Y te extrañamos tanto cada día, compañera. Te extrañamos junto a Nilda, junto a Cachito. Te extrañamos a pesar de sentirte tan presente en nuestras resistencias, en cada compañera que respira hondo y toma fuerzas sintiendo tu ejemplo cerquita, como un abrazo, antes de ir a dar testimonio –porque todavía seguimos dando testimonio- del genocidio, de los campos de concentración, de la violencia sexual contra las mujeres-, de las torturas, pero sobre todo de la capacidad de levantarse, de denunciar, de nombrar al horror, pero no para quedarse en él sino para buscar los modos de enfrentarlo.

Decía diez años atrás: “Tu voz sonó fuerte en el juicio a las Juntas. Sonó fuerte una y otra vez denunciando a los represores. Sonó fuerte cada 24 de marzo, demandando no sólo contra los genocidas, sino contra los señores de la reconciliación, y luego contra quienes carnavalean y disimulan las injusticias del presente. Tu voz dice con nosotras Memoria, Verdad y Justicia. Tu palabra es ineludible. Dice que Julio López aún nos falta, que nos falta Luciano Arruga, que nos faltan las respuestas exigidas una y otra vez al poder”. Y ahora nos faltan también Santiago Maldonado, nos faltan Rafita y los pibes y pibas desaparecidos/as y las asesinadas/os.

Sobre todo nos faltás vos, Adriana, para oxigenar nuestras luchas con esfuerzos de unidad... Eras la maga del encuentro y la unidad, en la diversidad de miradas, de propuestas, de proyectos. Insististe en que la unidad no significa dejar atrás ninguna bandera, ninguna lucha, sino hacer posible algunos gritos colectivos, para que se vuelvan audibles.”

Te decía diez años atrás: “Gracias compañera, porque nos demostraste que es posible no olvidar, no perdonar, no reconciliarse, y no negociar el dolor en la mesa del poder. Gracias por multiplicar 30000 sueños y darnos la posibilidad de encontrarnos en tu mirada limpia.” Ahora te vuelvo a decir, que tu ejemplo crece cuando las compañeras se animan a caminar juntas, nombrando a los miserables, levantando todas las banderas, abrazadas a la posibilidad de crecer en cada gesto de resistencia. Gracias Adriana, porque hiciste de tu vida pedagogía del ejemplo. Trataremos de estar a la altura de todas tus lecciones, y de cada uno de tus gestos. Hasta siempre, compañera amada. Hasta la victoria, todos los días.